

EL VIRUS DEL HAMBRE: CÓMO EL CORONAVIRUS ESTÁ AGRAVANDO EL HAMBRE EN UN MUNDO HAMBRIENTO

El COVID-19 está agravando la crisis del hambre en los “puntos críticos del hambre” del mundo y creando nuevos epicentros del hambre en todo el planeta. A finales de este año, 12 000 personas al día podrían morir de hambre derivada de la crisis del COVID-19, posiblemente más que de la enfermedad. El COVID-19 es la gota que ha colmado el vaso para millones de personas que ya tenían que hacer frente a los efectos de los conflictos, el cambio climático y la desigualdad, y a un sistema alimentario disfuncional que ha empobrecido a millones de productores y productoras de alimentos, y de trabajadores y trabajadoras de ese sector. Mientras tanto, los más ricos siguen obteniendo beneficios: ocho de las mayores empresas de alimentación y bebidas han pagado a sus accionistas dividendos por un valor de más de 18 000 millones de dólares desde enero de este año, a pesar de que la pandemia ya se estaba extendiendo por todo el mundo. Esta cifra es diez veces superior a la cuantía que las Naciones Unidas ha solicitado para evitar que la gente siga pasando hambre. Si bien los Gobiernos deben actuar para contener la propagación de esta enfermedad mortal, Oxfam también pide que se adopten medidas urgentes para poner fin a esta crisis del hambre y construir sistemas alimentarios más justos, sólidos y sostenibles.

‘El coronavirus nos está haciendo muchísimo daño. Darles de desayunar a mis hijos se ha vuelto difícil. Dependemos totalmente de la venta de leche y, con el cierre de los mercados, ya no podemos venderla. Si no vendemos leche, no comemos.’

Kadidia Diallo, productora de leche en Burkina Faso.

La pandemia del COVID-19 ha agravado una crisis alimentaria que ya iba en aumento, incluso desde antes del estallido de la pandemia. Según las estimaciones, en 2019 había 821 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria, de las cuales aproximadamente 149 millones sufrían hambrunas de nivel de crisis, o peor.¹ Ahora, a los impactos de los conflictos, la creciente desigualdad y una crisis climática cuya gravedad va en aumento se suma el coronavirus, una combinación que está sacudiendo los cimientos de un sistema alimentario mundial roto y dejando a millones de personas más al borde de la hambruna.

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) estima que el número de personas que sufren hambrunas de nivel de crisis se incrementa hasta alcanzar los 270 millones antes de que acabe el año; se calcula que el 82 % de este incremento tendrá su origen en la pandemia.² Esto significa que, antes de que acabe el año, podrían morir de hambre entre 6000 y 12 000

personas al día a consecuencia de los impactos sociales y económicos de la pandemia,³ y es posible que, en ese punto, el número de muertes diarias por hambre supere a las causadas por la enfermedad.⁴

Este informe analiza cómo la pandemia del COVID-19 está empeorando la inseguridad alimentaria en un mundo donde éste era ya un problema grave. El informe destaca los diez “puntos críticos del hambre” en los que la crisis alimentaria es más grave y además está empeorando a causa de la pandemia: Yemen, República Democrática del Congo (RDC), Afganistán, Venezuela, las zonas sahelianas del África Occidental, Etiopía, Sudán, Sudán del Sur, Siria y Haití. En conjunto, en estos países y regiones viven el 65 % de las personas que enfrentan el hambre de nivel de crisis a nivel global (ver Tabla 1).

Sin embargo, esto no acaba aquí, sino que están apareciendo nuevas “zonas críticas” o “puntos calientes” del hambre a nivel global. Como muestra este informe, los niveles de inseguridad alimentaria también se incrementan rápidamente en países de renta media como la India, Sudáfrica o Brasil, que albergan a millones de personas que antes sobrevivían a duras penas, pero que ahora están al borde del abismo por culpa de la pandemia. Ni siquiera los países más ricos del mundo son inmunes al hambre. Datos del Gobierno británico revelan que, durante las primeras semanas del confinamiento, hasta 7,7 millones de personas adultas redujeron el tamaño de sus raciones diarias de alimentos o se saltaron comidas, y hasta 3,7 millones de personas adultas recurrieron a las organizaciones sociales o a los bancos de alimentos para poder comer.⁵

Este informe también analiza las razones de que tantas personas pasen hambre y de que muchas más sean tan vulnerables a la inseguridad alimentaria. Así, este documento trata de explicar por qué nuestro actual sistema alimentario condena a millones de personas a pasar hambre, en un mundo donde se producen alimentos más que suficientes para todas las personas.⁶ Este sistema ha permitido que las ocho mayores empresas de alimentación y bebidas paguen a sus accionistas dividendos por un valor de 18 000 millones de dólares en lo que llevamos de año, incluso a pesar del estallido de la crisis del COVID-19 en todo el mundo.⁷ Esta cifra es más de 10 veces la cantidad de fondos de ayuda alimentaria y agrícola solicitados en el marco del llamamiento humanitario de las Naciones Unidas para hacer frente al COVID-19.⁸

Oxfam reconoce la necesidad de que los Gobiernos adopten medidas urgentes para contener la propagación del coronavirus, pero también les insta a actuar ya para acabar con esta crisis de hambre. Para salvar vidas, ahora y en el futuro, los Gobiernos tienen que: (1) financiar íntegramente el llamamiento humanitario de las Naciones Unidas, (2) construir sistemas alimentarios más justos, resilientes y sostenibles, una labor que debe empezar con una Cumbre de alto nivel sobre seguridad alimentaria, coincidiendo con la reunión del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial que se celebrará en octubre, (3) promover la participación y el liderazgo de las mujeres en la toma de decisiones sobre cómo cambiar el actual sistema alimentario, (4) cancelar los pagos de la deuda, para que los países en desarrollo puedan poner en marcha medidas de protección social, (5) apoyar el llamamiento de las Naciones Unidas a un alto el fuego mundial y (6) adoptar medidas urgentes para hacer frente a la crisis climática.

Tabla 1: Los diez puntos críticos del hambre extrema

Lugar	Número de personas en situación de hambruna de nivel de crisis o peor en 2019, antes de la pandemia (millones)	Porcentaje de población en situación de hambruna de nivel de crisis o peor en 2019	Clasificación global de seguridad sanitaria (de 195 países)	Casos confirmados de COVID-19 ⁹
<i>Yemen</i>	15,9	53 %	190	941
<i>RDC</i>	15,6	26 %	161	5.826
<i>Afganistán</i>	11,3	37 %	130	29 143
<i>Venezuela</i>	9,3	32 %	176	3917
<i>Zonas sahelianas del África Occidental</i>	9,8	5 %	–	33 846
<i>Etiopía</i>	8,0	27 %	84	4532
<i>Sudán del Sur</i>	7,0	61 %	180	1892
<i>Siría</i>	6,6	36 %	188	204
<i>Sudán</i>	5,9	14 %	163	8580
<i>Haití</i>	3,7	35 %	138	5211

Las zonas sahelianas del África Occidental incluyen a Burkina Faso, Mali, Mauritania, Níger, Chad, Senegal y Nigeria.

Esta tabla recoge las 10 principales zonas afectadas por el hambre en base al número de personas en situación hambruna de nivel de crisis o peor en cada país.¹⁰ Asimismo, se indica el porcentaje de población afectada junto a los datos de casos confirmados de COVID-19, a fecha de 22 de junio de 2020. No obstante, cabe destacar que estas cifras pueden subestimar la magnitud real del problema, debido a la falta de capacidades de estos países en materia de salud pública y realización de pruebas.¹¹ El Índice Global de Seguridad Sanitaria clasifica a los países en función de su capacidad para hacer frente a emergencias de salud y prestar servicios de atención médica.¹² La fragilidad de los sistemas de salud incrementa la vulnerabilidad de la población frente al hambre; por ejemplo, la falta de atención médica implica que se dejan de tratar problemas de salud que impiden a las personas ganarse la vida o cultivar alimentos, o bien que reducen su capacidad para hacerlo.

CORONAVIRUS: MÁS HAMBRE EN UN MUNDO HAMBRIENTO

Los conflictos, la crisis climática, la desigualdad y un sistema alimentario disfuncional son las principales causas de que millones de personas pasen hambre y mueran de hambre cada año. El creciente desempleo y la crisis económica provocados por la pandemia hacen que, ahora, millones de personas más se encuentren en esta situación.

Desempleo masivo

La drástica desaceleración de la economía mundial, unida a las restricciones a la libertad de movimientos, se ha traducido en una pérdida masiva de empleos a nivel global en los últimos meses. Sin ingresos ni apoyo social, millones de personas se han quedado sin dinero para comer. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que se han perdido el equivalente a 305 millones de empleos a tiempo completo a causa de la pandemia, algo que ha afectado especialmente a jóvenes y mujeres.¹³ La consecuencia es que 500 millones de personas más podrían verse sumidas en la pobreza.¹⁴

La economía informal ocupa al 61 % de los trabajadores y trabajadoras a nivel global.¹⁵ El 40 % de estas personas son mujeres, y muchos son jóvenes; de hecho, tres cuartas partes de las personas jóvenes adultas se gana la vida en este sector.¹⁶ Estas personas, como las trabajadoras domésticas, comerciantes callejeros, repartidores/as, y jornaleros/as de las construcciones, se han visto especialmente afectados por la pandemia, ya que carecen de seguridad laboral y también de acceso a las prestaciones sociales que garantiza el empleo formal, como por ejemplo la prestación por desempleo.¹⁷

Muchas de las familias pobres se enfrentan también a la reducción de los flujos de remesas (el dinero que los trabajadores y trabajadoras migrantes envían a sus hogares) que se deriva del aumento del desempleo. El flujo global de remesas, que constituyen un salvavidas para millones de familias pobres,¹⁸ ascendió a 554 000 millones de dólares en 2019.¹⁹ Sin embargo, el Banco Mundial estima que las remesas enviadas a los países de renta media y baja disminuirán en un 20 % (más de 100 000 millones de dólares) a causa de la pandemia.²⁰

Los Gobiernos han respondido a esta disrupción sin precedentes de la actividad económica a través de la puesta en marcha de políticas de protección social de carácter puntual, que difieren notablemente en términos de magnitud y alcance.²¹ Varios países ricos han aprobado paquetes de estímulo dotados con miles de millones de dólares para apoyar a empresas y trabajadores/as, pero la mayoría de los países en desarrollo no tienen el poder económico necesario para hacer lo mismo.²²

Cuadro 1: Mujeres, alimentos y hambre

Las mujeres desempeñan un papel fundamental en el sistema alimentario global, como productoras y como trabajadoras en las plantaciones y en las instalaciones de procesamiento. Asimismo, las mujeres suelen ser las responsables de comprar y cocinar los alimentos para sus familias. Sin embargo, la prevalencia de la inseguridad alimentaria es mayor entre las mujeres que entre los hombres en todos los continentes, especialmente en América Latina.²³

Aunque en este momento apenas existen datos desglosados por género que nos permitan documentar el impacto de la pandemia del COVID-19 en las mujeres,²⁴ décadas de experiencia en emergencias nos dicen que las mujeres y los niños y niñas se ven afectadas de forma desproporcionada durante las épocas de crisis e inseguridad alimentaria.

Las mujeres constituyen un porcentaje muy significativo de los trabajadores en sectores más afectados por el colapso económico que está suponiendo la pandemia, por ejemplo la economía informal y la producción de alimentos a pequeña escala.²⁵ Además, las mujeres suelen ser las personas más vulnerables dentro de estos colectivos, debido a barreras sistémicas como por ejemplo las relacionadas con la propiedad de la tierra, la desigualdad salarial, o el estigma social asociado al hecho de ser madres solas o solteras, o víctimas de violencia sexual.²⁶ Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estima que, si las mujeres disfrutasen del mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, el rendimiento de sus explotaciones agrícolas se incrementaría hasta en un 30 %, lo cual permitiría reducir el número de personas que pasan hambre en el mundo en un 17 %.²⁷

Además de todo esto, las mujeres son quienes se ocupan del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Ya antes de la pandemia, las mujeres realizaban un volumen de trabajo de cuidados no remunerado tres veces superior al de los hombres a nivel global. Este porcentaje se ha incrementado de forma drástica en los últimos meses debido a la pandemia y al cierre de los centros educativos. Por ejemplo, una encuesta realizada en asentamientos informales de Nairobi ha revelado que el 42 % de las mujeres no podían conseguir un empleo remunerado debido al incremento de la carga de trabajo doméstico y de cuidados derivado de la pandemia y de la respuesta a la misma.²⁸

Incluso en el ámbito familiar, las mujeres son quienes tienen más probabilidades de pasar hambre, ya que suelen ser las primeras en saltarse comidas o comer raciones más pequeñas para garantizar la alimentación del resto de la familia, lo cual tiene graves consecuencias tanto para su salud como para la de sus hijas e hijos. Por ejemplo, la anemia provocada por la falta de hierro en la dieta es una de las principales causas de mortalidad materna en los países de renta baja de todo el mundo. Un estudio realizado en 2014 en la India reveló que la anemia está presente en el 50 % de las víctimas de mortalidad materna.²⁹

Los agricultores y las agricultoras, al límite

Los pequeños productores agrícolas de los países en desarrollo, en su mayoría mujeres, conforman la columna vertebral de los sistemas alimentarios locales. A pesar de que desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos y la creación de empleo, se encuentran entre las personas más vulnerables al hambre que está generando la pandemia.

Las restricciones a los viajes impuestas para contener la propagación del virus, así como el impacto de la propia enfermedad entre los/as trabajadores/as, han hecho que la mayoría de los/as pequeños/as productores/as no hayan podido sembrar y cultivar sus cosechas, ni tampoco acceder a los mercados para vender sus productos, o para comprar semillas o herramientas.³⁰ En otros lugares, las comunidades dedicadas al pastoreo no han podido trasladar a sus animales hasta las fuentes de agua y alimentos más adecuadas para la estación, lo cual ha afectado a la salud del ganado y a su precio de venta.³¹

Aunque la mayoría de los países ya están relajando las medidas de confinamiento, los/as productores/as de alimentos se enfrentan a otros problemas. Por ejemplo, la mayoría de los/as pequeños/as productores/as de alimentos utilizan sus tierras como aval para obtener préstamos, así que existe el temor de que las malas cosechas o la pérdida de las mismas puedan hacerles perder también sus tierras. En otros casos, los procesos de transacción de tierras han mantenido la celebración de consultas comunitarias durante el confinamiento, a pesar de que las restricciones a los movimientos suponían un importante obstáculo para poder realizarlas de forma adecuada, incrementando así el riesgo de acaparamiento de tierras.³² En Uganda, el Gobierno ha prohibido los desalojos durante el confinamiento, pero han continuado las apropiaciones de tierras. En un caso concreto, más de 35 000 personas de 20 pueblos se han quedado sin hogar o sin tierra para cultivar alimentos después de ser desalojadas.³³

También existen indicios preocupantes de que algunas empresas están sacando partido de la pandemia para aprovecharse de los consumidores. El Índice de Precios de los Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que da seguimiento al precio promedio que pagan los supermercados y otras empresas distribuidoras por una canasta básica de alimentos, no ha dejado de caer desde enero de 2020.³⁴ Sin embargo, los precios al consumo se han incrementado en la mayoría de los países, debido a las alteraciones en la producción y en las cadenas de suministro locales, la inflación, el consumo compulsivo por miedo y un posible incremento artificial de los precios (que se da cuando los bienes se venden a un precio muy superior de lo que se considera razonable o justo).³⁵ Por ejemplo, en Estados Unidos, los precios de los alimentos comestibles se han incrementado, en promedio, un 2,6 %³⁶ y, sin embargo, los ingresos agrícolas se han reducido.³⁷

Cuadro 2: La producción agrícola, confinada

Una encuesta realizada por Oxfam³⁸ a pequeños/as agricultores/as en Uganda, Hong Kong, Nepal, Guatemala y Zambia ha revelado algunas de las consecuencias derivadas de las medidas de restricción de los viajes impuestas en respuesta a la pandemia de COVID-19.

Los/as pequeños/as agricultores/as de Zambia declararon que no podían vender sus productos porque los mercados locales estaban cerrados, o bien porque tenían miedo a contagiarse. Los/as agricultores/as que sí lograron acceder a los mercados afirmaron haber recibido un precio inferior al habitual a cambio de sus productos.

En Nepal, los intermediarios que recogen las verduras en las explotaciones agrícolas y las llevan a los mercados no habían podido hacer su trabajo, de manera que muchos/as agricultores se han visto privados de su principal fuente de ingresos.

En Uganda, el confinamiento coincidió con la época de siembra. Medidas como el distanciamiento social y el cierre de los mercados comunitarios han hecho que la mayoría de los/as agricultores/as no hayan podido comprar semillas, o bien se hayan visto obligados/as a ralentizar la siembra. Areo Joyce, un pequeño agricultor, declaró a Oxfam que: “No se puede trabajar en grupos grandes. No está permitido que treinta personas trabajen juntas en la misma parcela, así que la siembra ha ido más despacio”.

El programa de Oxfam ‘Sembrar Diversidad = Cosechar Seguridad’ trabaja con pequeños/as agricultores/as con el objetivo de mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. www.sdhsprogram.org

Reducción de la asistencia humanitaria

Proporcionar asistencia humanitaria se ha vuelto más difícil debido a la pandemia. Las restricciones a la libertad de movimientos, tanto de personas como de bienes, y las precauciones adicionales necesarias para proteger la salud de las personas durante las distribuciones de ayuda han ralentizado las iniciativas que tratan de proporcionar ayuda alimentaria a quienes la necesitan. En algunos países de África Occidental, como Chad y Mauritania, las organizaciones humanitarias han tenido que reducir o suspender sus actividades a causa de la pandemia.³⁹

Hasta la fecha, se ha financiado el 24 % del Plan Global de Respuesta Humanitaria (GHRP, por sus siglas en inglés) frente al COVID-19, que necesita de 7 300 millones de dólares.⁴⁰ Además, en este marco, tan solo se ha comprometido un 9 % de los fondos necesarios para hacer frente al aumento de la inseguridad alimentaria.⁴¹ En Yemen, el PMA ha tenido que reducir a la mitad las raciones de alimentos que proporciona a 8,5 millones de personas en el

norte del país.⁴² Del mismo modo, hasta la fecha, Afganistán (la crisis humanitaria más infradotada del mundo) tan solo ha recibido un 6 % de los 60 millones de dólares necesarios para financiar sus programas de seguridad alimentaria en respuesta al COVID-19.⁴³

Estos recortes ya están afectando a la capacidad de respuesta de organizaciones como Oxfam, en un momento en que la pandemia ha incrementado las necesidades humanitarias. El proceso de canalización de los fondos de los donantes internacionales también se ha ralentizado, mientras que las organizaciones humanitarias locales, que se encuentran en la primera línea de la respuesta al COVID-19, apenas han tenido acceso a financiación.

Además, las restricciones obligatorias impuestas por los Gobiernos para evitar la propagación del virus han dificultado la llegada del personal humanitario a las personas más vulnerables. Con el propósito de superar algunas de estas restricciones a los movimientos, Oxfam y sus organizaciones socias a nivel local están desarrollando estrategias innovadoras para que la ayuda llegue a quienes la necesitan, por ejemplo a través de transferencias electrónicas, la provisión de agua potable, la instalación de “cajeros automáticos” de agua accesibles que permiten a la población tener acceso a puntos de agua a través de créditos prepagados por Oxfam, y el uso de criptomonedas en aquellos países donde la hiperinflación hace que la distribución de dinero en efectivo sea más compleja.

Desde el inicio de la pandemia, Oxfam ha proporcionado alimentos y agua potable a 4,5 millones de las personas más vulnerables del mundo, gracias a nuestra colaboración con 344 organizaciones socias en 62 países. Nuestro objetivo es recaudar 100 millones de euros más, que nos permitan llegar a un total de 14 millones de personas.⁴⁴

Un sistema alimentario disfuncional

Incluso antes del estallido de la pandemia del COVID-19, nuestro modelo industrial de producción agrícola, dependiente en gran medida de insumos agroquímicos para producir monocultivos para la exportación, no era capaz de proporcionar seguridad alimentaria ni aliviar la pobreza para millones de personas.

Las enormes desigualdades se traducen en que los/as pequeños/as agricultores, que producen más del 70 % de los alimentos consumidos por las personas que viven en Asia y África subsahariana⁴⁵ y los más de 1 700 millones de personas de todo el mundo que trabajan en explotaciones agrícolas, plantaciones, barcos pesqueros y fábricas de procesamiento,⁴⁶ no son capaces de producir alimentos suficientes para alimentarse ellas mismas, o bien no obtienen ingresos suficientes para poder escapar del hambre.

Los Gobiernos de los países en desarrollo llevan décadas sin invertir en su agricultura y su economía rural, de manera que los/as pequeños/as productores de alimentos carecen de las infraestructuras, la información y la tecnología necesarias para acceder a los mercados, mejorar la productividad y adaptarse a un clima cada vez más hostil. Por ejemplo, entre 2014 y 2018 tan solo ocho países africanos invirtieron de manera constante al menos el 10 % de su presupuesto público en agricultura.⁴⁷

Los/as pequeños/as agricultores/as tienen que competir en los mercados globales con los/as agricultores/as de los países ricos, que reciben importantes subvenciones de sus Gobiernos.

Además, las grandes empresas agrícolas, las corporaciones de alimentación y bebidas y las cadenas de supermercados que dominan el sector alimentario tienen la capacidad de dictar los precios y las condiciones del comercio de alimentos. La prioridad de estas empresas es reducir los costes y maximizar sus beneficios, de manera que los/as productores/as y trabajadores/as reciben salarios de miseria, a pesar de asumir la mayor parte del riesgo asociado a la producción de alimentos. Una encuesta realizada por Oxfam a los/as trabajadores/as de las plantaciones de té en Assam (India) en 2019 reveló que más de la mitad no podía vivir tan solo

con su sueldo. Mientras, las marcas de té indias se quedaban con el 58 % del precio que pagaban los consumidores.⁴⁸

Todo esto hace que millones de pequeños/as productores/as tengan grandes dificultades para sobrevivir, lo cual tiene a su vez importantes repercusiones para la seguridad alimentaria de sus comunidades y países.

La crisis climática

La crisis climática está agravando la situación de inseguridad alimentaria en todos los “puntos críticos del hambre”.

El aumento de las temperaturas medias anuales, la mayor incidencia de fenómenos meteorológicos extremos, como sequías e inundaciones, y la creciente imprevisibilidad de los patrones meteorológicos son desastrosos para la producción de alimentos. Las previsiones indican que el cambio climático afectará negativamente a los rendimientos agrícolas en muchos lugares del mundo, y que incrementará los precios de los alimentos. Asimismo, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) estima que, en 2050, hasta 183 millones de personas más podrían pasar hambre a causa del cambio climático.⁴⁹

El cambio climático intensifica los retos a los que ya se enfrentan los/as productores/as. En el Medio Oriente, el Este y Centro de África y algunas zonas de Asia, los/as agricultores/as han tenido que enfrentarse a una de las mayores plagas de langostas de las últimas décadas, dado que las condiciones excepcionalmente húmedas (vinculadas al cambio climático) en las zonas de reproducción de estos insectos hayan disparado su número. Los más de seis millones de personas que viven en zonas afectadas por las plagas de langostas se encuentran en una situación de hambre de nivel de crisis que puede considerarse crítica.⁵⁰ Se estima que, tan solo en Etiopía, las plagas de langostas han malogrado 356 000 toneladas métricas de cultivos de cereales y 1,3 millones de hectáreas de tierras de pasto, y se prevén más pérdidas. Esto ha provocado que aproximadamente un millón de etíopes necesiten asistencia alimentaria⁵¹. Mientras, las restricciones a la libertad de movimientos derivadas de la pandemia están ralentizando la puesta en marcha de medidas para controlar las nubes de langostas y evitar que destruyan los campos de cultivo.⁵²

Desigualdad

Vivimos una época de desigualdad extrema. Mientras casi la mitad de la humanidad tiene que sobrevivir con menos de 5,50 dólares al día, los 2200 milmillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas juntas.⁵³ La pandemia está agravando estas desigualdades, ya que las personas más pobres son las más afectadas por la pérdida de empleos e ingresos.⁵⁴

Estas desigualdades dejan a millones de personas atrapadas en la pobreza y el hambre. En Malawi, por ejemplo, las familias más ricas consumen el triple de calorías que las más pobres.⁵⁵ Cuando los precios de los alimentos se incrementan, las personas ricas podrían no darse cuenta porque, aunque sus ingresos se reduzcan, el coste de los alimentos sigue suponiendo un porcentaje relativamente bajo del gasto total de sus familias. Sin embargo, para las familias más pobres, cuyo gasto en alimentos puede suponer hasta la mitad de sus ingresos,⁵⁶ el más mínimo incremento de los precios de los alimentos puede hacer que tengan que saltarse comidas o consumir alimentos menos nutritivos.

Como ya se ha señalado, estas profundas desigualdades se extienden a todo el sistema alimentario, de manera que la razón de que millones de personas pasen hambre radica no tanto en que la producción global de alimentos sea insuficiente como en la desigualdad en el acceso a esos alimentos.⁵⁷ Normalmente, se da prioridad a las inversiones económicas en las

grandes empresas de la agroindustria, mientras que la inversión en la pequeña agricultura está totalmente abandonada.⁵⁸ Mientras, los supermercados y las empresas de alimentación y bebidas siguen quedándose con la mayor parte de lo que los consumidores pagan por sus productos.

Conflictos

Los conflictos son una de las principales causas y consecuencias de la escasez de alimentos, así que no resulta sorprendente que 8 de los 10 “puntos críticos del hambre” identificados por Oxfam se vean afectados por elevados niveles de violencia e inseguridad. Estos son algunos datos que permiten ilustrar esta realidad: el 60 % de los 821 millones de personas de todo el mundo en situación de inseguridad alimentaria, y casi el 80 % de los niños y niñas que sufren retraso en el crecimiento⁵⁹ viven en países afectados por conflictos.⁶⁰

Las personas que se ven obligadas a huir de la violencia, normalmente con poco más que la ropa que llevan puesta, son especialmente vulnerables. No obstante, las que se quedan también suelen verse afectadas por la escasez de alimentos. En estos contextos, la agricultura puede convertirse en una actividad de riesgo, ya que los/as agricultores/as pueden ser blanco de ataques, las explotaciones agrícolas sufren saqueos y los viajes por carretera para llevar los alimentos a los mercados pueden ser demasiado peligrosos. Los déficits en la producción incrementan los precios de los alimentos y, al mismo tiempo, la guerra destruye las economías, con lo cual la población apenas tiene dinero para comprar los pocos alimentos que quedan.

El hambre puede utilizarse también como arma de guerra. Las partes en conflicto pueden destruir los mercados y almacenes, suspender la importación de alimentos y cortar los nexos de transporte para ganar poder. Antes de la guerra, Yemen importaba el 90 % de sus alimentos y casi todo su combustible, por lo que las restricciones marítimas, terrestres y aéreas impuestas como resultado del conflicto tuvieron un impacto significativo en el precio y la disponibilidad de los alimentos.

Todos estos problemas se ven agravados por la falta de financiación y de ayuda humanitaria provocada por la pandemia.

Cuadro 3: El hambre, una de las consecuencias del conflicto en la República Centroafricana

La República Centroafricana es un país verde y frondoso, pero golpeado por el conflicto y la inseguridad desde 2004. El país ocupa el último puesto de los 117 países clasificados en el Índice Global del Hambre,⁶¹ con una de cada dos personas en situación de inseguridad alimentaria y aproximadamente un millón de personas al borde de la hambruna.⁶²

La escasez de alimentos es a la vez causa y consecuencia del conflicto. Miles de agricultores/as se han visto obligados a abandonar sus tierras⁶³ o han visto arder sus cosechas y su ganado, y el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas tiene que proteger a la población cuando van a buscar agua y leña.

La pandemia del COVID-19 está agravando aún más esta crisis. La reducción de los transportes y el cierre parcial de las fronteras con Camerún y la RDC ha incrementado el precio de los alimentos importados, como el arroz y los frejoles, cuyo precio ha aumentado en un 80 % desde el año pasado. En abril de 2020, los precios de los alimentos producidos a nivel local, como el maíz, la yuca y el sorgo también se habían incrementado en casi un 50 % con respecto a la misma época de año anterior.⁶⁴

Oxfam ha ampliado sus operaciones en la República Centroafricana en respuesta a la pandemia, proporcionando alimentos, semillas, jabón y mascarillas de tela a más de 54 000 personas.

PUNTOS CRÍTICOS DEL HAMBRE

Yemen

'En los últimos meses casi no he tenido clientes en la peluquería, así que me estoy retrasando en el pago de mis gastos y del alquiler desde hace más de dos meses, y compro la comida a crédito. No sé qué hacer. Incluso las personas que me ayudaban dándome dinero han dejado de hacerlo desde que empezamos a oír hablar del coronavirus en Saná'.

Madre soltera de cuatro hijos, propietaria de una peluquería en Saná'.

Asolado por más de cinco años de guerra, Yemen sufre la peor crisis humanitaria y de seguridad alimentaria del mundo. Dos terceras partes de su población (20 millones de personas) pasan hambre y, actualmente, 1,5 millón de familias dependen de la ayuda alimentaria para sobrevivir.⁶⁵ En este desolador contexto, las mujeres, los niños y las niñas son las más afectadas: 1,4 millones de mujeres embarazadas o lactantes y más de dos millones de niños y niñas sufren desnutrición moderada o grave.^{66, 67}

El conflicto sigue activo y ha diezmado las infraestructuras del país, además de limitar las importaciones de alimentos y generar un desempleo masivo, lo cual implica también que el personal sanitario lleva sin cobrar desde el inicio de la guerra.⁶⁸ Por otro lado, el conflicto ha impedido que se adopten medidas para luchar contra las nubes de langostas, agravando el problema y el hambre en el país.

A finales de junio, Yemen había reportado más de 900 contagios de coronavirus y más de 250 muertes.⁶⁹ Sin embargo, teniendo en cuenta que tan solo la mitad del sistema de salud del país está operativo⁷⁰ y su limitada capacidad para hacer pruebas del virus, es muy probable que estas cifras sean muy inferiores a las reales.

El impacto de la pandemia en la seguridad alimentaria en Yemen es absolutamente claro. La caída de la actividad económica en los países del Golfo, provocada por las medidas de confinamiento y el bajo nivel de los precios del petróleo, ha generado una reducción del 80 % en las remesas recibidas por Yemen durante los primeros cuatro meses de 2020.⁷¹ Esta disminución ha tenido un impacto considerable en la pobreza y la inseguridad alimentaria ya que, el año pasado, Yemen recibió remesas por un valor de 3800 millones de dólares, una cantidad equivalente al 13 % del producto interior bruto (PIB) del país.

Asimismo, el cierre de las fronteras y de las rutas de suministro en respuesta a la pandemia ha alterado gravemente las cadenas de suministro de un país que importa el 90 % de los alimentos que consume,⁷² lo cual ha provocado que los alimentos escaseen y los precios se incrementen, especialmente en el caso de productos como la harina de trigo y el azúcar.⁷³ Las importaciones de alimentos se redujeron en un 43 % en marzo y un 39 % en abril, en comparación con los mismos meses de 2019.⁷⁴

La continuidad de los combates, a pesar del llamamiento de las Naciones Unidas a un alto el fuego global, también ha obstaculizado el acceso humanitario, de manera que tan solo 13,5 millones de personas han recibido asistencia durante los primeros meses de 2020, frente a los 15,2 millones de personas que la recibieron en 2019. Además de todo esto, la asistencia humanitaria, que ya se había reducido antes de la crisis, es muy limitada. En marzo de 2020, Estados Unidos recortó en 73 millones de dólares la ayuda que proporciona a Yemen⁷⁵, mientras que la conferencia de donantes celebrada en junio de este año tan solo recaudó 1350 millones de dólares para financiar la respuesta al COVID-19 en Yemen, una cifra muy inferior al objetivo establecido de 2400 millones de dólares⁷⁶.

Oxfam está rehabilitando el suministro de agua de uno de los principales hospitales de Adén, proporcionando asistencia en efectivo a las familias afectadas por las inundaciones en la zona

meridional del país, y capacitando al personal voluntario de las comunidades para que pueda dar información sobre el coronavirus y la importancia de la higiene y del lavado de manos.

Zonas sahelianas del África Occidental

En los últimos años, la región saheliana de África Occidental (que comprende Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal) se ha visto afectada por la crisis alimentaria de más rápido crecimiento de todo el mundo.⁷⁷

Las estimaciones indican que, entre marzo y mayo de 2020, aproximadamente 13,4 millones de personas de esta región necesitaban ayuda alimentaria de forma inmediata,⁷⁸ por encontrarse al borde de la hambruna a causa de los conflictos, el cambio climático y la inacción de sus Gobiernos a la hora de tomar medidas para apoyar a los/as pequeños/as productores/as y promover una distribución más equitativa de la riqueza.

4,3 millones de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares tan solo a causa de la violencia,⁷⁹ que también ha provocado que 24 millones de personas, la mitad de ellas niñas y niños, necesiten asistencia humanitaria urgente.⁸⁰ La violencia también ha afectado a la capacidad de la población para cultivar alimentos y mantener el ganado, especialmente en Chad, Burkina Faso y el norte de Senegal.

La crisis climática, que ha incrementado la temperatura a un ritmo 1,5 veces superior al promedio mundial,⁸¹ y las frecuentes sequías e inundaciones están devastando los cultivos y los ingresos de la población, especialmente en las zonas rurales. La resultante disminución de recursos naturales como el agua y el forraje también ha aumentado las tensiones intercomunitarias y los conflictos en la región, agravando aún más la inseguridad alimentaria.

Las medidas para contener la pandemia han afectado al acceso a los mercados, así como a la producción y los precios de los alimentos. El cierre de fronteras ha generado un brusco incremento de los precios de los alimentos y de los productos agrícolas importados en toda la región; por ejemplo, en Mali los precios han aumentado un promedio de un 10 %, mientras que en Nigeria este incremento asciende al 30 %.⁸²

Las medidas de confinamiento impuestas en muchas ciudades en respuesta a la pandemia han afectado considerablemente a los productores, en su mayoría mujeres, ya que los productos percederos como las frutas, las verduras y la leche se han perdido a causa del cierre de los mercados.

Las restricciones a los movimientos también han impedido que millones de pastores pudiesen llevar a su ganado hacia el sur, a las zonas con los pastos más verdes entre los meses de marzo y junio, lo cual ha amenazado la supervivencia de rebaños enteros. Teniendo en cuenta que los Gobiernos no han tomado medidas para contribuir a alimentar al ganado durante el invierno, se teme que haya más pérdidas. A pesar de que las restricciones se van relajando poco a poco, es probable que el daño que ya han sufrido los medios de vida de las personas vulnerables les impida estar preparadas para enfrentarse a un largo periodo de escasez.

En cuanto a la respuesta humanitaria en las zonas sahelianas del África Occidental, tan solo se ha comprometido un 26 % de los 2800 millones de dólares⁸³ necesarios para la respuesta, a pesar de que la pandemia puede sumir a 50 millones de personas más en una grave crisis alimentaria y nutricional.⁸⁴ Millones de personas ya tienen dificultades para comer incluso tan solo una vez al día, y muchas más dependen de unos ingresos muy volátiles. Las mujeres, que suelen dejar de comer para poder alimentar a sus hijos e hijas, están especialmente en riesgo.

En los países del Sahel, Oxfam ayuda a más de 400 000 personas vulnerables a hacer frente a la pandemia, por ejemplo, a través de la instalación de 107 bombas de agua para personas que han huido de la violencia en Burkina Faso. En Senegal, Oxfam distribuye kits de higiene,

alimentos y dinero en efectivo, además de llevar a cabo acciones de sensibilización sobre medidas de prevención como el lavado de manos.

Venezuela

Tras siete años sumida en una grave crisis económica, Venezuela no está preparada para enfrentarse a una pandemia.

Ya antes de la pandemia, la mitad de las personas que pasaban hambre en América Latina vivían en Venezuela.⁸⁵ El año pasado, 9,3 millones de personas de ese país no podían permitirse alimentos suficientes para sobrevivir, debido al desempleo masivo, la reducción de los ingresos, la deficiente capacidad de acceso de la asistencia humanitaria y la hiperinflación, entre otros factores.⁸⁶ Con un salario mínimo de 4 dólares al mes, que apenas da para comprar una docena de huevos, millones de venezolanos y venezolanas han abandonado el país en busca de trabajo.

La falta de datos oficiales impide determinar con exactitud el impacto de la pandemia en la seguridad alimentaria del país. No obstante, desde que el Gobierno anunció el confinamiento nacional el pasado 13 de marzo, existen datos que demuestran que cada vez más personas están reduciendo la cantidad y calidad de los alimentos que forman parte de su dieta, eliminando la carne, los productos lácteos y las verduras, y cambiándolos por alimentos más baratos, como los cereales.⁸⁷

La escasez de combustible, agravada por el confinamiento, está afectando a la distribución de la asistencia humanitaria y alterando la producción y el transporte de alimentos; algunos sindicatos agrícolas ya han advertido de que la producción agrícola tan solo podrá satisfacer un 15 de las necesidades alimentarias de las principales ciudades.⁸⁸

Asimismo, la recesión económica generalizada en el conjunto de América Latina está teniendo un impacto enorme en la seguridad alimentaria. El 60 % de los 1,6 millones de migrantes venezolanos en Colombia no están registrados oficialmente y trabajan en empleos precarios del sector informal, lo cual les impide acceder a cualquier tipo de servicios o apoyo.⁸⁹ Según una encuesta realizada a 385 personas migrantes venezolanas, el 42 % de ellas habían perdido su empleo a causa de la pandemia, y una cuarta parte carecía de ingresos suficientes para comprar comida.⁹⁰ Esto repercute directamente en la situación de Venezuela, ya que allí dos millones de familias dependen de las remesas para sobrevivir.⁹¹ La falta de empleo y las difíciles condiciones que viven en países como Colombia han hecho que, por primera vez desde el inicio de la crisis migratoria venezolana, 80 000 personas estén volviendo a su país.⁹²

Las comunidades indígenas, y especialmente las personas mayores y los niños/as pequeños/as, se encuentran entre los grupos más afectados. La mayoría de estas comunidades viven en zonas rurales que carecen de acceso a atención médica y a otros servicios básicos, y las medidas de confinamiento (incluyendo el cierre del transporte público) les obligan a caminar o remar durante días para hacer trueque o comprar alimentos y otros artículos básicos.⁹³

El Gobierno no está haciendo lo suficiente para garantizar que la población de Venezuela tenga acceso a la atención médica y la asistencia alimentaria que necesita para sobrevivir a la pandemia. A fecha de 1 de abril, se habían instalado 46 hospitales móviles, se habían hecho pruebas a miles de personas, y se habían puesto en marcha campañas de sensibilización para prevenir la propagación del virus;⁹⁴ sin embargo, la debilidad del sistema de salud⁹⁵ ha debilitado la capacidad del país para hacer frente a la pandemia.

En Venezuela, Oxfam trabaja a través de organizaciones locales que canalizan transferencias de efectivo para ayudar a la población a comprar alimentos y otros productos básicos, promueven el lavado de manos y otras medidas para contener la propagación del virus, y ofrecen asesoramiento legal y apoyo a todas aquellas personas cuyos derechos humanos han

sido vulnerados. Oxfam ha ampliado su trabajo en Venezuela a fin de ofrecer apoyo a la población más vulnerable, incluyendo las personas migrantes retornadas.

ZONAS CRÍTICAS EMERGENTES

Brasil

En 2014, Brasil estaba ganando la guerra al hambre, gracias a la inversión pública en los/as pequeños/as productores/as agrícolas y a la puesta en marcha de un paquete de políticas públicas entre las que se encuentra la creación del Consejo Nacional de Nutrición y Seguridad Alimentaria (CONSEA), establecido en alianza con la sociedad civil.⁹⁶

Desde 2015, esta situación se ha ido deteriorando a causa de la crisis económica y de cuatro años de austeridad. Para 2018, el número de personas que pasan hambre en Brasil había aumentado en 100 000, hasta alcanzar los 5,2 millones.⁹⁷ Esto se debe al importante incremento de la pobreza⁹⁸ y el desempleo,⁹⁹ que se une a los profundos recortes de los presupuestos destinados a agricultura y protección social, como por ejemplo el programa Bolsa-Familia, un sistema de transferencias de efectivo reconocido en todo el mundo por su eficacia en la reducción de la pobreza y el hambre. Desde 2019, se ha producido un desmantelamiento gradual de las exitosas políticas e instituciones implantadas por las administraciones anteriores, incluyendo el cierre de CONSEA.

La pandemia del COVID-19 se ha sumado ahora a este peligroso cóctel, provocando un rápido incremento de la pobreza y el hambre en todo el país. Las medidas de distanciamiento social impuestas para contener la propagación del virus e impedir el colapso del sistema público de salud han agravado la crisis económica.

Millones de trabajadores y trabajadoras pobres, que apenas tienen ahorros o prestaciones sociales en los que apoyarse, han perdido sus empleos o ingresos.¹⁰⁰ Sin embargo, a fines de junio, el Gobierno federal de Brasil ha distribuido menos del 10 % de la ayuda económica prometida a trabajadores/as y empresas, a través del Programa de Apoyo al Empleo de Emergencia (PESE, por sus siglas en portugués)¹⁰¹. Del mismo modo, solo el 47,9 % de los fondos asignados para la asistencia de emergencia para las personas vulnerables se habían distribuido a principios de julio.¹⁰²

Hasta el momento, el Gobierno federal no ha ofrecido a la población más vulnerable el apoyo necesario para hacer frente a esta pandemia. La implementación del programa de la Renta Básica de Emergencia aún presenta multitud de dificultades, como por ejemplo los largos retrasos en la respuesta a las solicitudes de ayuda, la denegación de esta ayuda si no se presenta un justificante válido, o la necesidad de tener teléfono móvil, conexión a Internet y una dirección de correo electrónico para poder recibir asistencia.¹⁰³ Tan solo tres meses después del primer brote de coronavirus en el país, y en un momento en que la pandemia está fuera de control, el Gobierno está amenazando también con reducir la cuantía de las prestaciones sociales.¹⁰⁴

Oxfam Brasil ha lanzado una campaña para apoyar a 1000 familias vulnerables de São Paulo, Río de Janeiro, Recife y el Distrito Federal, a través de transferencias de efectivo de 60 dólares mensuales durante cuatro meses, una cuantía suficiente para que estas familias puedan adquirir alimentos y otros productos básicos. El objetivo de recaudación de fondos para este programa es de 240 000 dólares.

India

“Era auxiliar de enfermería, pero con el confinamiento he perdido mi trabajo. El primer mes, he sobrevivido gracias a los pocos ahorros que tenía. Ahora, los dos comemos solo una vez al día. Tengo miedo porque, si la situación no mejora, en unos días no tendremos nada para comer. No he podido pagar el alquiler y la electricidad, y me da miedo que mi casero me eche”.

Gudiya Devi vive en Patna, la capital de Bihar, con su hijo de 12 años.

La India lleva mucho tiempo luchando contra el hambre. En 2019, 195 millones de personas (el 14,5 % de la población del país) sufrían desnutrición,¹⁰⁵ a causa de la desigualdad extrema, la falta de inversión en las comunidades rurales (en las que vive un 70 % de la población),¹⁰⁶ la falta de protección de los trabajadores y trabajadoras en situación de pobreza, la corrupción e ineficiencia de los sistemas de distribución de ayuda alimentaria y prestaciones sociales, y unas condiciones climáticas cada vez más erráticas y extremas.

En ese contexto, el 23 de marzo a las 8 de la tarde y con tan solo cuatro horas de antelación, el Gobierno de la India anunció un confinamiento nacional de 21 días con el objetivo de contener la propagación del virus. Millones de personas, que ya vivían en la miseria y prácticamente en situación de hambruna (comunidades rurales, las castas más bajas, las minorías, las mujeres, los niños y las niñas), se vieron empujadas al borde del abismo.

Se estima que 40 millones de personas, fundamentalmente migrantes de las castas más bajas que trabajaban como empleadas domésticas, vendedores callejeros o jornaleros de la construcción, perdieron su empleo de la noche a la mañana.¹⁰⁷ Enfrentadas al hambre y a la enfermedad en los barrios marginales donde viven hacinadas, y con el transporte público cerrado, millones de personas han caminado, algunas de ellas cientos de kilómetros, para volver a sus pueblos de origen.¹⁰⁸

Las severas restricciones impuestas también han privado a los/as agricultoras/as de mano de obra migrante justo en el punto álgido de la temporada de cosecha, de manera que muchos/as han tenido que dejar que las cosechas se pudran en los campos, lo cual está teniendo un impacto enorme tanto en los ingresos de los/as agricultores/as como en la seguridad alimentaria de las comunidades rurales. Por ejemplo, la mayor parte de los ingresos anuales de los grupos tribales y de los/as pobladores/as de los bosques procede de la venta de productos forestales, como el tamarindo y las semillas de haya india (*karanj*). Sin embargo, las restricciones a los viajes han impedido que los comerciantes pudiesen ir a comprar estos productos en el momento de la cosecha, lo cual ha privado a estas personas de sus ingresos.¹⁰⁹

Una encuesta realizada a 5000 familias rurales de 12 estados tras cinco semanas de confinamiento ha revelado que la mitad de ellas se habían visto obligadas a reducir la cantidad de comidas diarias, y casi una cuarta parte habían tenido que pedir comida a terceros. Asimismo, la encuesta reveló que un porcentaje considerable de estas familias se estaban endeudando o vendiendo sus activos para poder salir adelante: el 22 % de las familias declaró haber vendido ganado, mientras que un 16 % afirmó haber solicitado préstamos recientemente.¹¹⁰

El Gobierno de la India ha anunciado un paquete de estímulo de 22 500 millones de dólares destinado a ayudar a empresas y familias durante la crisis.¹¹¹ Sin embargo, millones de las personas más vulnerables del país no han podido acceder a esta ayuda por culpa de la corrupción y de la mala planificación; entre ellas, se incluyen más de 95 millones de niños y niñas de comunidades pobres, que ya no tienen acceso a un almuerzo caliente al día a causa del cierre repentino de las guarderías (*Aanganwad*).¹¹²

Oxfam India trabaja con sus organizaciones socias para dar apoyo a comunidades vulnerables en 14 estados, a través de la provisión de raciones de alimentos, comidas cocinadas y agua a

los colectivos vulnerables, como trabajadores/as migrantes y de la construcción, y las personas sin hogar.

Sudáfrica

Ya antes de la pandemia, 13,7 millones de habitantes de Sudáfrica carecían de acceso a alimentos suficientes, a causa del elevado nivel de desempleo, la falta de acceso a bienes como la tierra o los permisos de pesca, y los elevados y crecientes precios de los alimentos y otros productos básicos.¹¹³ La desigualdad y la discriminación hacen que determinados colectivos como las mujeres, que ganan en promedio un 27 % menos que sus homólogos hombres, tengan más probabilidades de pasar hambre.¹¹⁴

Desde el inicio del confinamiento, se han llevado a cabo encuestas semanales que han revelado que tanto el desempleo como la pérdida de ingresos tienen un impacto directo en la seguridad alimentaria. Una de cada tres personas adultas encuestadas ha declarado que se iba a la cama con hambre, y que su familia carecía de alimentos suficientes, mientras que una quinta parte de ellas ha adelgazado durante el confinamiento debido a la falta de comida.¹¹⁵

Este problema es especialmente acusado en las zonas urbanas. Millones de trabajadores y trabajadoras del sector informal se han encontrado de repente sin empleo, y sin acceso a la baja por enfermedad ni derecho a recibir prestación por desempleo. Mientras, los precios de los alimentos y de otros productos de primera necesidad se han disparado, debido a que los supermercados y otros proveedores o bien han acaparado estos productos, o bien han inflado artificialmente su precio.¹¹⁶ El cierre de los puestos callejeros de venta de comida, que constituyen el medio de vida de aproximadamente 500 000 personas y son la principal fuente de alimentos de un 70 % de las familias que viven en zonas urbanas, está teniendo un impacto dramático tanto en los/as agricultores/as que les proveen como en el tipo de alimentos que adquiere y consume la población (por ejemplo, ahora se consumen menos frutas y verduras frescas).¹¹⁷

El paquete de estímulo del Gobierno, dotado con 500 000 millones de rands sudafricanos (más de 28 000 millones de dólares), incluye la provisión de prestaciones de asistencia social específicas por el COVID-19, destinada a las personas sin empleo, las personas migrantes registradas y la población refugiada, pero deja fuera a los cuatro millones de migrantes sin papeles que viven en el país. Los programas de distribución de alimentos puestos en marcha por los Gobiernos locales también han tenido problemas, como los retrasos provocados por el elevado número de solicitantes de ayuda, así como la corrupción y el robo.¹¹⁸

Oxfam Sudáfrica está trabajando con sus organizaciones socias para distribuir alimentos entre las personas sin hogar en Johannesburgo y la provincia de Cabo Occidental, en el marco de una respuesta más amplia a la pandemia del COVID-19. Asimismo, Oxfam está colaborando con otras organizaciones para hacer campaña en favor de la creación de alianzas de la sociedad civil que permitan garantizar la distribución efectiva de ayuda alimentaria a quienes la necesitan, así como la puesta en marcha de medidas de apoyo a los/as pequeños/as agricultores/as, incluyendo reformas agrarias.

URGE TOMAR MEDIDAS

Si bien es necesario que los Gobiernos adopten medidas para controlar la propagación del coronavirus, también deben actuar con urgencia para poner fin a la actual crisis alimentaria, que se está agravando cada vez más, y construir sistemas alimentarios más resilientes y sostenibles, al servicio de todas las personas y también de nuestro planeta.

Proporcionar ayuda de emergencia que permita salvar vidas: Los Gobiernos donantes deben financiar íntegramente el llamamiento humanitario de las Naciones Unidas para hacer frente al COVID-19, a fin de prestar asistencia a las comunidades y grupos más vulnerables, como las mujeres, los/as trabajadores/as migrantes y las comunidades desplazadas. Asimismo, los Gobiernos deben garantizar que los/as productores/as de alimentos pueden volver a trabajar en condiciones seguras, así como facilitar el movimiento de los/as agricultores/as y los/as trabajadores/as agrícolas, abrir los mercados de alimentos y facilitar el acceso a insumos agrícolas. Por último, también deben proporcionar apoyo adicional que permita a los/as agricultores/as y ganaderos/as reabastecerse y prepararse para el próximo periodo de siembra.

Construir sistemas alimentarios más justos, resilientes y sostenibles: Los Gobiernos deben comprometerse a celebrar un encuentro de alto nivel en el marco de la reunión del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial que se celebrará en Roma en octubre, con el objetivo de coordinar medidas para que la construcción de unos sistemas alimentarios más justos, resilientes, sostenibles e igualitarios desde el punto de vista de género se sitúe en el centro de la agenda de recuperación tras la pandemia. Los Gobiernos y el sector privado tienen que aumentar su inversión en la producción agroecológica y la producción de alimentos a pequeña escala, así como garantizar que los/as productores/as reciben unos ingresos mínimos, por ejemplo, fijando precios mínimos garantizados para los/as productores/as, y garantizando que los/as trabajadores/as agrícolas reciben salarios dignos.

Promover la participación y liderazgo de las mujeres: Las mujeres tienen que tener la oportunidad de participar y asumir el liderazgo en la toma de decisiones relativas a la manera de cambiar este sistema alimentario disfuncional. Además, es necesario que se recopilen datos desglosados por género que permitan entender la verdadera magnitud de los problemas causados por la pandemia específicamente a las mujeres, y que puedan utilizarse para orientar la toma de decisiones sobre cómo dar respuesta a estos problemas. Asimismo, deben adoptarse medidas que permitan hacer frente a la discriminación que sufren las productoras de alimentos en cuestiones como el acceso a la tierra, a la información, al crédito y a la tecnología.

Cancelar los pagos de la deuda para permitir a los países en desarrollo ampliar sus sistemas de protección social: La comunidad internacional debe ampliar la cancelación de los pagos de la deuda para incluir también la totalidad de las deudas privadas, bilaterales y multilaterales de los países de renta media y baja, también con acreedores privados. Así, los países en desarrollo dispondrían de un billón de dólares de ingresos que les permitirían financiar planes de rescate a las pequeñas empresas y otras medidas de protección social, como subvenciones de efectivo que ayuden a sus poblaciones a sobrevivir.

Apoyar el llamamiento de las Naciones Unidas a un alto el fuego mundial: Oxfam insta a todos los países y partes implicadas en conflictos a responder al llamamiento para alcanzar un alto el fuego global realizado por el Secretario General de las Naciones Unidas. Deben poner fin de forma inmediata a los combates y a la venta de armas, de manera que la asistencia humanitaria pueda llegar a quienes la necesitan y las iniciativas de construcción de paz puedan avanzar.¹¹⁹

Adoptar medidas urgentes para hacer frente a la crisis climática: Es imprescindible adoptar medidas urgentes para reducir drásticamente las emisiones, mantener el incremento

de la temperatura global por debajo de 1,5°C y ayudar a los/as pequeños/as productores/as a adaptarse a los efectos del cambio climático. Para ello, también es necesario limitar las emisiones derivadas del sector agrícola, que es responsable de una cuarta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel global, fundamentalmente a causa de la deforestación, la producción ganadera y el uso de fertilizantes.¹²⁰

Prendre des mesures urgentes pour lutter contre la crise climatique : Des mesures urgentes sont requises pour réduire drastiquement les émissions, maintenir la hausse des températures dans le monde en deçà de 1,5 °C et aider les petites exploitations agricoles à s'adapter. Cela inclut de réduire les émissions issues de l'agriculture, qui est responsable d'un quart des émissions de gaz à effet de serre dans le monde (principalement du fait de la déforestation, de l'élevage et de l'utilisation d'engrais)¹²¹.

NOTAS

- ¹ En abril de 2020, la Red de Información sobre Seguridad Alimentaria (Food Security Information Network) estimaba que, en 2019, 135 millones de personas se encontraban en una situación de hambre de nivel de crisis, según datos de 55 países. Véase: https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000114546/download/?_ga=2.192541098.16518084.1593024973-194571371.1591298594 En julio de 2020, el PMA ha revisado esta estimación, que asciende ahora a aproximadamente 149 millones de personas, según datos de 79 países. Una situación de hambre de nivel de crisis es aquella en que las familias se ven afectadas por grandes déficits de consumo de alimentos, que se reflejan en tasas de desnutrición aguda muy elevadas y tasas de mortalidad excesivas, o bien en que las familias tratan de paliar estos déficits en el consumo de alimentos a través de estrategias de emergencia como la venta de sus bienes y activos. (Véase: Tabla 9, http://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/manual/IPC_Technical_Manual_3_Final.pdf)
- ² <https://www.wfp.org/news/world-food-programme-assist-largest-number-hungry-people-ever-coronavirus-devastates-poor>
- ³ El PMA estima que el número de personas que sufren una situación de hambre de nivel de crisis, definida como un nivel 3 o superior en la clasificación CIF (Clasificación Integrada de las Fases de Inseguridad Alimentaria, IPC por sus siglas en inglés), se incrementará en aproximadamente 121 millones de personas este año a consecuencia de los impactos socioeconómicos de la pandemia. Se estima que la tasa de mortalidad diaria provocada por un nivel 3 o superior de inseguridad alimentaria en la clasificación CIF es de 0,5-1 por cada 10 000 personas, lo cual equivale a entre 6050 y 12 100 fallecimientos diarios por hambre a causa de los impactos de la pandemia antes de que acabe 2020.
- ⁴ La tasa de mortalidad diaria registrada a nivel mundial a causa del COVID-19 alcanzó su punto más alto registrado en abril de 2020, con más de 10 000 fallecimientos diarios, y osciló entre aproximadamente 5000 y 7000 muertes diarias en los meses previos (según datos de la Universidad John Hopkins <https://www.covidtracker.com>). Si bien es imposible tener certeza sobre estas previsiones, lo cierto es que, si no nos desviamos de estas tendencias en lo que queda de año y las estimaciones del PMA respecto al incremento en el número de personas en una situación de hambre de nivel de crisis se cumplen, es probable que la tasa de mortalidad diaria a causa del hambre provocado por los impactos socioeconómicos de la pandemia supere la tasa de mortalidad provocada por la enfermedad antes de que acabe 2020. Es importante señalar que es posible que estas cifras se superpongan, ya que algunas de las muertes provocadas por el COVID-19 podrían estar relacionadas con la desnutrición. Para ver un contexto comparativo, también pueden consultar: <https://www.weforum.org/agenda/2020/05/how-many-people-die-each-day-covid-19-coronavirus/>.
- ⁵ <https://www.food.gov.uk/research/research-projects/the-covid-19-consumer-tracker>
- ⁶ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). FAOSTAT: Food Supply—Livestock and Fish Primary Equivalent, 2016. <http://www.fao.org/faostat/en/#data/CL>. Consultado de junio de 2020
- ⁷ Oxfam recopiló información sobre los pagos de dividendos de ocho de las mayores empresas de alimentación y bebidas del mundo hasta principios de julio de 2020, consultando los sitios web de empresas, NASDAQ y Bloomberg. Las cifras se redondean al millón más cercano: Coca-Cola (3522 millones de dólares), Danone (1348 millones de dólares), General Mills (594 millones de dólares), Kellogg (391 millones de dólares), Mondelez (408 millones de dólares), Nestlé (8248 millones de dólares para todo el año), PepsiCo (2749 millones de dólares) y Unilever (un estimado de 1180 millones de dólares). Muchas de estas empresas han puesto en marcha iniciativas para hacer frente al COVID-19 y/o el hambre a nivel global.
- ⁸ <https://fts.unocha.org/appeals/952/summary>
- ⁹ Casos confirmados a fecha de 22 de junio de 2020. Fuente: [John Hopkins University](https://coronavirus.jhu.edu/map.html). <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- ¹⁰ <http://www.ipcinfo.org/>. Cifras basadas en los datos de inseguridad alimentaria severa/hambre extrema de nivel 3 o superior en la Clasificación CIF (IPC).
- ¹¹ Tablero de datos sobre el Covid-19 <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- ¹² <https://www.ghsindex.org/>
- ¹³ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_745963.pdf
- ¹⁴ <https://www.oxfam.org/es/informes/elijamos-dignidad-no-indigencia>
- ¹⁵ https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_627202/lang--es/index.htm
- ¹⁶ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_626831.pdf y https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_745963.pdf
- ¹⁷ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/briefingnote/wcms_743623.pdf

- 18 <https://www.knomad.org/publication/migration-and-development-brief-32-covid-19-crisis-through-migration-lens>
- 19 <https://www.ifad.org/documents/38714170/40187309/gpfi.pdf/58ce7a06-7ec0-42e8-82dc-c069227edb79>;
https://www.researchgate.net/publication/328761465_The_Impact_of_Remittances_on_Food_Security_Status_in_the_Global_South
- 20 <https://www.worldbank.org/es/news/press-release/2020/04/22/world-bank-predicts-sharpest-decline-of-remittances-in-recent-history>
- 21 <http://documents.worldbank.org/curated/en/590531592231143435/pdf/Social-Protection-and-Jobs-Responses-to-COVID-19-A-Real-Time-Review-of-Country-Measures-June-12-2020.pdf>
- 22 <https://www.oxfam.org/es/informes/elijamos-dignidad-no-indigencia>
- 23 <http://www.fao.org/3/ca5162en/ca5162en.pdf>
- 24 https://www.care.org/sites/default/files/global_rga_covid_rdm_3.31.20_final.pdf
- 25 En promedio, las mujeres son responsables del 40 % de la producción agrícola en países como Etiopía y Nigeria – <https://www.worldbank.org/en/programs/africa-myths-and-facts/publication/women-agriculture-and-work-in-africa>
- 26 <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2019/12/report/violencia-sexual-relacionada-con-los-conflictos-informe-del-secretario-general-s-2019-280-spanish/ESP.pdf>
- 27 <http://www.fao.org/3/i2050e/i2050e01.pdf>
- 28 <https://www.oxfam.org/en/press-releases/close-half-women-are-feeling-more-anxious-depressed-isolated-overworked-or-ill>
- 29 <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24984990/>
- 30 Ver, por ejemplo: <https://www.rfa.org/english/news/myanmar/melons-rot-05142020185209.html> y <https://www.rferl.org/a/romanian-migrants-get-covid-19-as-pandemic-exposes-bad-conditions-for-east-european-workers/30643195.html>
- 31 <https://www.oxfam.org/en/press-releases/covid-19-50-million-people-threatened-hunger-west-africa>
- 32 https://landportal.org/blog-post/2020/06/addressing-land-and-policy-grabs-shadow-covid-19?utm_source=Land+Portal+Newsletter&utm_campaign=ce30409681-EMAIL_CAMPAIGN_2018_01_23_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_8b8de3bf56-ce30409681-346401765
- 33 <https://www.farmlandgrab.org/post/view/29498-uganda-35-000-left-homeless-as-private-firms-share-kiryandongo-land>
- 34 <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>
- 35 <http://www.fao.org/giews/food-prices/home/es/> y <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-congo-food-price/profiteers-pounce-as-covid-19-threatens-congo-food-supply-idUSKBN22G16D>
- 36 <https://www.ers.usda.gov/data-products/food-price-outlook/>
- 37 https://thefern.org/ag_insider/as-coronavirus-drives-down-commodity-prices-farm-groups-ask-for-aid/
- 38 Las encuestas se realizaron entre mayo y junio de 2020 a través de nuestras organizaciones socias en los programas ‘Sembrar Diversidad = Cosechar Seguridad’ (SD=HS, por sus siglas en inglés) en los países. Para más información, pueden ponerse en contacto con el equipo de “Sembrar Diversidad = Cosechar Seguridad” de Oxfam, a través del correo electrónico sdhsprogram@oxfamnovib.nl.
- 39 <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620983/bp-conflict-coronavirus-global-ceasefire-120520-es.pdf>
- 40 <https://fts.unocha.org/appeals/952/summary><https://fts.unocha.org/appeals/952/summary> (consultado el 3 de julio)
- 41 <https://fts.unocha.org/appeals/952/summary>
- 42 Según la OCAH, hasta la fecha Yemen tan solo ha recibido el 17 % del total de la financiación necesaria. <https://fts.unocha.org/countries/248/summary/2020>
- 43 Datos de la OCAH, 2020. <https://fts.unocha.org/appeals/929/summary>
- 44 [https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2020-06/Oxfam %20Global %20COVID %20Response %20Report %20- %20Full.pdf](https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2020-06/Oxfam%20Global%20COVID%20Response%20Report%20-%20Full.pdf)
- 45

<https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/11/12/124010/pdf>

- 46 https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_on_covid_impact_on_food_security.pdf
- 47 Tan solo ocho países han cumplido con el objetivo de inversión establecido por el Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África (invertir al menos el 10 % del presupuesto público en el sector agrícola). Ver: <http://ebrary.ifpri.org/utils/getfile/collection/p15738coll2/id/133463/filename/133672.pdf>
- 48 <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620877/bn-workers-rights-supermarket-supply-chains-101019-en.pdf>
- 49 <https://www.ipcc.ch/srccl/chapter/chapter-5/>
- El nivel de hambre de los más de seis millones de personas que viven en zonas afectadas por las plagas de langostas puede calificarse de crisis.
- 50 Más de seis millones de personas en zonas afectadas por las plagas de langostas sufren de hambre de nivel de crisis. <http://www.fao.org/ethiopia/news/detail-events/en/c/1270924/>
- 51 https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/assessments/desert_locust_impact_assessment_report_for_ethiopia.pdf
- 52 http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/emergencies/docs/Desert%20Locust%20Crisis%20-%20Appeal%20for%20rapid%20response%20and%20anticipatory%20action%20in%20the%20Greater%20Horn%20of%20Africa%20January%20-%20December%202020%20.pdf
- 53 <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>
- 54 <https://www.weforum.org/agenda/2020/05/pandemics-poor-rich-economics-coronavirus-covid19/>
- 55 El 20 % más pobre de la población consume, en promedio, 1 217 calorías diarias. El 20 % más rico de la población consume casi el triple, 3 294 calorías diarias en promedio. <https://books.google.co.ke/books?id=WZjFDwAAQBAJ&pg=PA16&lpg=PA16&dq=calories+per+quintile+malawi&source=bl&ots=AopYix79XB&sig=ACfU3U1xMr7FiL9SQi8vMEDyuE6adOoyRw&hl=en&sa=X&ved=2ahUKEwihybDi1IrgAhXDDOwKHUjtBxUQ6AEwAAnoECAgQAQ#v=onepage&q=calories%20per%20quintile%20malawi&f=false>
- 56 <https://www.ft.com/content/cdd62792-0e85-11e9-acdc-4d9976f1533b>
- 57 <https://www.fantaproject.org/sites/default/files/resources/PROFILES-brief-stunting-learning-Feb2016.pdf>
- 58 <https://www.oxfamamerica.org/explore/issues/food-farming-and-hunger/behind-the-barcodes/>
- 59 Hoja informativa sobre hambre y conflictos del PMA – junio de 2019.
- 60 <http://www.fao.org/3/I9553EN/i9553es.pdf>
- 61 La República Centroafricana ocupa el último puesto de 117 en el Índice Global del Hambre de 2019. <https://www.globalhungerindex.org/pdf/es/2019.pdf>
- 62 Previsión de IPC para los meses entre mayo y septiembre de 2020.
- 63 Datos del 30 de abril de 2020. Fuente: the Population Movement Commission.
- 64 SMIA – Sistema mundial de información y alerta.
- 65 OCAH – Plan de Respuesta Humanitaria en Yemen 2020.
- 66 Panorama anual de las necesidades humanitarias en Yemen de las Naciones Unidas (UN YHNO 2019) – diciembre de 2018; y Plan de Respuesta Humanitaria de la OCAH en Yemen 2020.
- 67 FAO <http://www.fao.org/3/ca7557en/ca7557en.pdf>
- 68 <https://news.un.org/en/story/2020/03/1058591>
- 69 Fuente: Universidad John Hopkins – 17 de junio de 2020.
- 70 OCAH Plan de respuesta humanitaria de Yemen (Ampliación) Junio–Dic 2020, pág. 5.
- 71 Informe sobre las remesas de Oxfam, publicado el 1 de junio de 2020.
- 72 <http://www.fao.org/news/story/es/item/380653/icode/>
- 73 FAO Boletín mensual de monitoreo de los mercados #56 (marzo 2020), pág.1.
- 74 Fuente: OCAH, Actualización de mayo, pág. 4.
- 75 <https://www.nytimes.com/2020/03/27/world/middleeast/yemen-health-care-aid-coronavirus.html>
- 76 <https://www.middleeastmonitor.com/20200603-donors-promise-yemen-1-35-billion-falling-short-of-un-target-to-save-aid-operations/>

- 77 [Informe sobre el Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2018](#) , elaborado por la FAO.
- 78 A fecha de junio de 2020, <http://www.food-security.net/en/topic/food-and-nutrition-crisis-2020/>
- 79 OCAH, <https://www.unocha.org/sahel>
- 80 OCAH, [Panorama de la situación humanitaria](#) febrero de 2020.
- 81 <https://www.climatelinks.org/resources/climate-change-risk-profile-west-africa-sahel#:~:text=The%20West%20Africa%20Sahel%20is,the%20rest%20of%20the%20world.>
- 82 Impacto de la pandemia de COVID-19 en la seguridad alimentaria y nutricional en el Sahel y África Oriental, boletín del 20 de mayo, pág. 4.
- 83 Según la OCAH: <https://www.unocha.org/sahel>
- 84 Fuente: Análisis del Marco Armonizado / *Cadre Harmonisé*, marzo de 2020.
- 85 Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias (Global Report on Food Crises), pág.47. <http://www.fightfoodcrises.net/food-crisis-and-covid-19/en/>
- 86 Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias (Global Report on Food Crises), pág.47. <http://www.fightfoodcrises.net/food-crisis-and-covid-19/en/>
- 87 Borrador del panorama de necesidades humanitarias (HNO) y del Plan de respuesta humanitaria (HRP) de Venezuela 2020, pág.12. También la evaluación de necesidades del PMA. <https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/wfp-venezuela-evaluacion-de-seguridad-alimentaria-principales>
- 88 COVID-19: Mapeo del impacto de la crisis del petróleo de marzo de 2020 en la producción y distribución agrícola, y en la seguridad alimentaria. Equipo de análisis de Venezuela, pág. 4.
- 89 ACNUR, febrero de 2020. <https://www.unhcr.org/news/briefing/2020/2/5e3930db4/unhcr-welcomes-colombias-decision-regularize-stay-venezuelans-country.html>
- 90 https://assets.website-files.com/5caccadb32e39d3c7d6819e/5ece7d886b16496aaa1888c5_OVM-Reporte-Covid19-Mayo_.pdf, pág.4.
- 91 Orozco, M. y Klaas, K. (2020), Money transfer to Venezuela. Remittance Flows Amidst Evolving Foreign Exchange, Migration, Remittances and Development Program at the Inter-American Dialogue. https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2020/05/Report-Money-Transfers-to-Venezuela_May-2020-2.pdf, pág. 9.
- 92 Venezuela: COVID-19, Actualización rápida 4, OCAH. viernes, 22 de mayo de 2020. <https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/venezuela-covid-19-flash-update-n-4-22-may-2020>
- 93 Comunicado público firmado por varias organizaciones indígenas. <https://www.derechos.org/ve/actualidad/comunicado-del-pueblo-indigena-warao-instituciones-y-organizaciones-ante-la-situacion-actual-por-el-covid-19>.
- 94 https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/ven_covid-19_plan_intersectorial_2a_edicion_04102020.pdf
- 95 <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/03/venezuela-unattended-health-rights-crisis-is-forcing-thousands-to-flee/>
- 96 <http://www.fao.org/3/a-i4030e.pdf>
- 97 <http://www.fao.org/members-gateway/news/detail/es/c/1151733/>
- 98 <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/25882-extrema-pobreza-atinge-13-5-milhoes-de-pessoas-e-chega-ao-maior-nivel-em-7-anos>
- 99 <https://www.ibge.gov.br/explica/desemprego.php>
- 100 <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/26913-desemprego-cai-em-16-estados-em-2019-mas-20-tem-informalidade-recorde>
- 101 <https://www.bcb.gov.br/app/pese/>
- 102 <https://www.bcb.gov.br/app/pese/>
- 103 <http://rendabasica.com.br/os-problemas-de-implementacao-da-renda-basica-emergencial/>
- 104 <https://economia.uol.com.br/colunas/carla-araujo/2020/06/29/auxilio-emergencial-bolsonaro-anuncia-prorrogaao-do-beneficio.htm>
- 105 <https://www.wfp.org/publications/2019-state-food-security-and-nutrition-world-sofi-safeguarding-against-economic>

- ¹⁰⁶ https://www.business-standard.com/article/economy-policy/70-indians-live-in-rural-areas-census-111071500171_1.html
- ¹⁰⁷ <https://www.bbc.co.uk/news/world-asia-india-52360757>
- ¹⁰⁸ <https://www.bbc.co.uk/news/world-asia-india-52672764>
- ¹⁰⁹ <https://finance.yahoo.com/news/india-coronavirus-lockdown-left-forest-050626543.html>
- ¹¹⁰ <https://timesofindia.indiatimes.com/india/nearly-half-of-rural-households-eating-fewer-items-less-number-of-times-to-overcome-covid-crisis-survey/articleshow/75703178.cms>
- ¹¹¹ <https://www.cnbc.com/2020/03/26/coronavirus-india-needs-a-support-package-larger-than-20-billion-dollars.html>
- ¹¹² <https://www.indiaspend.com/malnutrition-could-cost-childrens-health-lives-for-years-after-covid-crisis-experts-warn/>
- ¹¹³ [Basado en comunicaciones personales con el Comité de Evaluación de la Vulnerabilidad de Sudáfrica](#)
- ¹¹⁴ <https://africacheck.org/reports/south-african-women-earn-27-less-men/>
- ¹¹⁵ <https://www.news24.com/news24/southafrica/news/lockdown-one-in-three-adults-in-sa-goes-to-bed-hungry-according-to-latest-research-20200520>
- ¹¹⁶ <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-04-21-the-impact-of-the-lockdown-on-food-prices/#gsc.tab=0> / <https://mg.co.za/coronavirus-essentials/2020-03-31-retailers-and-employers-nailed-in-covid-19-crackdown/>
- ¹¹⁷ <https://www.plaas.org.za/food-in-the-time-of-the-coronavirus-why-we-should-be-very-very-scared/>
- ¹¹⁸ <https://www.corruptionwatch.org.za/government-to-tackle-food-parcel-corruption/> y <https://www.iol.co.za/the-star/opinion-analysis/food-parcel-corruption-claims-must-be-probed-46928380>
- ¹¹⁹ Oxfam, El conflicto en tiempos del coronavirus, mayo de 2020. <https://www.oxfam.org/es/informes/el-conflicto-en-tiempos-del-coronavirus>
- ¹²⁰ https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/08/4.-SPM_Approved_Microsite_FINAL.pdf
- ¹²¹ https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/08/4.-SPM_Approved_Microsite_FINAL.pdf

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org

Oxfam India (www.oxfamindia.org)
 Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)
 Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
 Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
 Oxfam México (www.oxfammexico.org)
 Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)
 Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
 Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)
 KEDV (Oxfam Turquía) (<https://www.kedv.org.tr/>)
 Oxfam India (www.oxfamindia.org) Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)
 Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org) Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
 Oxfam México (www.oxfammexico.org) Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl) Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
 Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)
 Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za) KEDV (Oxfam Turquía) (<https://www.kedv.org.tr/>)